

En esta vuelta de trabajo y anudados bajo el título “Psicoanálisis y Literatura” me interesó investigar lo que Jaques Lacan introduce en el seminario *Los Escritos Técnicos de Freud*, ese callejón sin salida al que llega Balint cuando define la relación de objeto como la satisfacción de una necesidad y que, debido a las cualidades del deseo, será preciso que haya un objeto que lo sature. Balint se da cuenta que algo debe existir entre dos sujetos y como carece totalmente del aparato conceptual para introducir la relación intersubjetiva, está obligado a hablar de *two bodies' psychology*, una relación de objeto a objeto ¿Qué es lo que puede introducir, en el sistema cerrado de la relación de objeto, el reconocimiento del semejante? ¿Cómo apreciar las necesidades y exigencias del otro del estadio genital? Lacan nos dice que es preciso que provengan de algún sitio esos elementos que forman los espejismos del amor que revisten el acto genital: ternura, idealización y ahí nombra la *Carte du Tendre*. En una entrevista del año 1974 define al psicoanálisis post-freudiano como acomodaticio “un psicoanálisis de salón. No es una técnica como rito, la practica reducida al tratamiento del comportamiento y como objetivo de readaptación del individuo a su entorno social, es decir, la negación de Freud. El psicoanálisis es un síntoma revelador del malestar de la civilización en la cual vivimos. No es ni una filosofía ni una fe ni una ciencia. Digamos que es una práctica que se ocupa de aquello que para el sujeto no anda, se trata de algo totalmente nuevo. Es joven”.

Un poco de historia del movimiento literario

El Mapa de la Ternura es un grabado realizado por el artista François Chauveau en 1654 para acompañar un fragmento de *Clélie*, novela de la escritora francesa Madeleine de Scudéry (1607-1701) publicada en diez volúmenes entre 1654 y 1660; los primeros escritos llevaban la firma de su hermano, Georges, pero muy pronto, conocida la verdadera paternidad de la obra, ella tuvo que poner su propio nombre. Sobre el legendario heroísmo de la jovencita romana, conocido a través del relato de Livio imaginó las aventuras más heterogéneas y extrañas. Tanto el texto como la imagen son formas de

representación que proponen una topografía alegórica sobre la vida amorosa. La modernidad ha exaltado la transparencia de las representaciones cartográficas, centrándose en recomponer las relaciones que unen al mapa con su referente. La ontología fundacional de la cartografía sostiene que el mundo puede ser mapeado objetivamente utilizando técnicas que permiten capturar y exhibir información espacial. La *Carte du Tendre* es una comarca alegórica donde no se ocupaba la gente más que del amor. En el siglo XVII en el esplendor de las cortes de la monarquía absoluta se comienzan a generar nuevas normas y valores sociales. El lujo, el contacto con la cultura y el placer, con lo bello, se convierten en un lugar para la presencia protagónica de las mujeres, que fundaran un movimiento social y literario llamado **preciosismo**. De naturaleza barroca, precede al clasicismo francés y esta vinculado a una moda social (la *poussée précieuse*), que responde a un deseo de elevación y refinamiento en los modales, costumbres y gustos, que comenzaron siendo genuinos y terminaron siendo afectados hasta el ridículo por lo exagerado. Antipopulista, como reacción a lo que consideraban formas vulgares de la Corte de Enrique IV, su influencia se extendía no solo a la vestimenta y los modos, sino al lenguaje y a la vida cultural. Generó espacios, los “salones”, donde se jugaban juegos literarios. Máximas, endechas, retratos morales, cartas, eran algunas de las estrofas elegidas para lucir habilidades literarias y, sobre todo encantar, cautivar. Las preciosas revitalizaron la lengua francesa, se revisaron y seleccionaron términos lingüísticos según criterios de corrección y dignidad estilística. Este cuidado lingüístico devino en la Academia Francesa, institución dedicada al cuidado de la lengua francesa. Estos círculos se fueron extendiendo y la vida de salón, característica de la sociedad preciosista, será otra constante de la vida literaria. El más famoso fue el Hotel de Rambouillet, de la marquesa Catherine de Vivonne, donde se reunieron muchos poetas, críticos literarios. y frecuentado por François Malherbe, iniciador de la poesía clásica en Francia. A partir de aquí aparece la importancia cada vez mayor que se ha ido atribuyendo a la mujer, como juez de la literatura, como protagonista, y luego como autor debido a las conversaciones, la propensión a la preocupación moral, al análisis psicológico y a la confesión.

El Maestro, texto de San Agustín: De la función significativa de la palabra.

A partir de este texto Lacan nos indica que podemos apreciar su sistema dialectico, el de la lingüística y mucho antes que en las ciencias modernas ¿de qué modo la palabra se relaciona con la significación? ¿de qué modo el signo se relaciona con lo que significa? Nos encontramos en situaciones muy paradójicas frente a las palabras que oímos: no sabemos si son o no verdaderas, si adherir o no a su verdad, si refutarlas o aceptarlas, o bien si dudar de ellas. Agustín sitúa la palabra bajo el signo de la ambigüedad no solo semántica sino subjetiva. Introduce el lapsus y lo considera significativo porque el sujeto significa algo distinto a lo que quiere decir. Hace girar toda su dialéctica en torno a tres polos: el error, la equivocación y la ambigüedad, donde podemos reconocer las tres grandes funciones sintomáticas que Freud situó en el primer plano de su descubrimiento del sentido: la *Verneinung*, la *Verdichtung* y la *Verdrängung*. Lo que habla en el hombre llega mucho más allá de la palabra hasta penetrar en sus sueños, en un ser y en su organismo mismo. El lenguaje solo puede ser concebido como una trama, una red que se expande sobre el conjunto de las cosas, sobre la totalidad de lo real e inscribe en él ese otro plano, el simbólico. En el discurso es la contradicción la que establece la separación entre verdad y error. La verdad esta fuera de los signos, en otro lugar, planteada por el progreso dialectico mismo. El fundamento mismo de la estructura del lenguaje es el significante, que siempre es material, reconocido en el *verbum* (*vocablo*) y el significado. El sistema simbólico no es un ropaje pegado a la piel de las cosas, tiene efectos sobre ellas y también sobre la vida humana. Se puede llamar como se quiera a esta conmoción: violación de la naturaleza, transformación de la naturaleza, humanización del planeta. El descubrimiento freudiano nos conduce a escuchar en el discurso esa palabra que se manifiesta a través o a pesar del sujeto, un sueño es una frase, *un jeroglífico*. Con su propio cuerpo el sujeto emite una palabra que, como tal, es palabra de verdad, que él ni siquiera sabe que emite como significante. Llega, sin que él lo sepa, más allá de sus límites en tanto sujeto discursante, y a la vez permanece en el interior de sus límites en tanto sujeto hablante ¿Cuál es la estructura de esta palabra que esta más allá del discurso? La novedad freudiana es la revelación en el fenómeno de esos puntos vividos, subjetivos, donde emerge una palabra que sobrepasa al sujeto discursante. Solo en el movimiento dialectico de la

palabra más allá del discurso adquieren su sentido y se ordenan la *Verdichtung*, la *Verneinung* y el registro de la *Verdrängung*, porque cada vez que hay represión se produce siempre una interrupción del discurso. El sujeto dice que le falta la palabra, *Le mot me manque* esta expresión aparece en el diccionario Saumaize. ¿En qué momento aparece en la literatura un giro semejante? Existe una relación entre la *Carte du Tendre* y la psicología psicoanalítica. Me falta la palabra supone, primero que la palabra tiene que estar. No hay que hacerse ilusiones con la idea de que el lenguaje está moldeado por una aprehensión simple y directa de lo real. Freud nos dice en “*Sobre el mecanismo psíquico de la desmemoria*” (1898) que ese ejemplo “gana muchísimo en interés cuando uno se entera de que es posible considerarlo como un modelo de los procesos patológicos a que deben su génesis los síntomas psíquicos de las psiconeurosis, los mismos elementos e idéntico juego de fuerzas entre estos: por medio de unas asociaciones una ilación de pensamiento reprimida se apodera de una impresión reciente inofensiva, y la atrae hacia abajo, a la represión. El secreto de la amnesia histérica se descubre diciendo que no saben qué es lo que no quieren saber; y la cura psicoanalítica, que se empeña en llenar esas lagunas del recuerdo, llega a inteligir que una cierta resistencia contrarresta la devolución de cada uno de esos recuerdos perdidos, y que es preciso compensarlo mediante un trabajo”. En su *Psicopatología de la vida cotidiana* (1901) agrega “en este proceso de separación en sílabas y de sustitución por desplazamiento, los nombres han recibido parecido trato que los pictogramas de una frase destinada a transformarse en un acertijo gráfico (rebus). Y de todo el trámite no fue dada noticia alguna a la conciencia”.

Lacan y el amor más allá de la relación imaginaria.

En su seminario nos enseña el sentido y la función de la acción de la palabra, en tanto ella es el elemento de la interpretación, médium fundador de la relación intersubjetiva y que retroactivamente modifica a ambos sujetos. Lo que se puede llamar la realidad, a través de la historia humana, son progresos del orden simbólico. Nuestro paso adelante en el campo del psicoanálisis es, al mismo tiempo, un retorno a la aspiración de su origen. Al introducir el espacio o el volumen, de las relaciones humanas en la relación simbólica, habló de las aristas pasionales: puntos de unión, puntos de ruptura entre las

diferentes áreas en que se extiende la relación interhumana: lo real, lo simbólico y lo imaginario. El amor se distingue del deseo como la relación límite que se establece entre todo organismo y el objeto que lo satisface: su objetivo no es la satisfacción, sino ser y sólo podemos hablar de amor allí donde existe relación simbólica como tal. Hay que distinguir el amor como pasión imaginaria del don activo que él constituye en el plano simbólico. Sin la palabra, en tanto ella afirma el ser, sólo hay *Verliebtheit*, fascinación imaginaria, pero no amor. Hay amor padecido, pero no don activo del amor.